

tación, y el consentimiento informado como solución creativa frente a los extremos del paternalismo médico y la medicina defensiva a la carta.

Las claves filosóficas que los autores ponen a disposición de los lectores contribuyen a esclarecer los problemas morales contemporáneos. La ética de la virtud, concordante con las bases filosóficas descritas, se afirma como una forma razonable de concebir la ética, y una prometedora guía para la consecución de la felicidad.

M. Soledad Paladino. Instituto de Filosofía, Universidad Austral
SPaladino@austral.edu.ar

NANCY, JEAN-LUC; LÈBRE, JÉRÔME

Señales sensibles. Conversación a propósito de las artes, Traducción de Francisco López Martín, Ediciones Akal, Madrid, 2020, 152 pp.

Del encuentro entre dos filósofos puede esperarse surgir siempre un sugerente diálogo. Retomando esta clásica costumbre discursiva, tan sorprendentemente inesperada en la actualidad, la editorial Akal nos proporciona una atrayente muestra en su publicación *Señales sensibles. Conversación a propósito de las artes*. Los participantes en ella, los franceses Jean-Luc Nancy y Jérôme Lèbre, se reúnen en un distendido simposio en el cual intercambian pareceres sobre la actualidad del arte hoy en día. Las riendas de la discusión son débilmente sujetas por el segundo, que en un hábil ejercicio dialéctico plantea aspectos de la filosofía nancyana, recuperados y problematizados directamente por su autor.

Comenzando por un tópico dentro de la literatura de Nancy, Lèbre plantea en primer lugar retrazar un retrato del maestro, tocando algunos elementos cruciales de su obra para entender el desarrollo de las temáticas que surgirán posteriormente en la conversación. Heredero de la corriente francesa de la deconstrucción, pero con un marcado acento heideggeriano, Nancy plantea a este respecto un abordaje de la cuestión estética que no se ciña a la tradición filosófica, sino que indague en los problemas fundamentales de su origen. La labor de desmontaje de esta herencia es necesaria,

propone Nancy, para abrir nuevas posibilidades de pensamiento, aconteciendo además aquel como un proceso en el que “No se interrogan únicamente los términos [...] sino que se transforma lo estable, lo establecido, lo instituido” (p. 34). El desmontaje trabaja, en contra de lo que pudiera parecer en primera instancia, precisamente con la construcción, pero en el doble sentido del movimiento interno que mantiene su producto presente y que ha sido provocado a través de su propia labor edificatoria.

¿Cómo cabe entender el arte hoy al encontrarse inmerso en un inseguro proceso deconstructivo? Conviene recordar algunas de las apreciaciones que realiza el propio Nancy a este respecto. En primer lugar, cabe preguntarse por la relación que tiene el pensamiento con el arte. El modo canónico de acercarse al fenómeno estético ha recurrido a la conceptualización a lo largo de toda la historia. De hecho, paradigmáticamente, la filosofía ha cercado progresivamente a la expresión artística bajo diversas estructuras formales sucedidas en continuidad. En una época en la que dichas formas han perdido su importancia, ¿qué podemos esperar de la relación entre ambos campos? Nancy plantea la posibilidad contemporánea de una relación que mantenga la autonomía artística pero que a la vez pueda quedar legitimada bajo cierta perspectiva intelectual. De lo que se trata en cualquier caso es de no cerrar al arte bajo formas predefinidas que le sean impuestas.

Yendo más allá, y en segundo lugar, podemos preguntarnos acerca de qué define al arte bajo premisas no estrictamente racionales. Según Nancy, lo que caracteriza al campo artístico en general y a toda obra en particular es su capacidad de señalar. ¿Pero qué es lo que señala? Según el autor, de lo que se trata en el arte es de indicar un sobrepasamiento de cualquier significado conclusivo. En sus propias palabras, “el carácter de apelación y/o de recuerdo, digamos tal vez que de *señal*, es inherente a toda obra de arte. Así como corresponde al arte exceder toda significación —todo ‘mensaje’ y todo ‘concepto’—, así también le corresponde señalar precisamente ese exceso mismo, señalar una apelación al sentido, o del sentido, más allá de toda significación” (p. 65). En clara tarea deconstructiva, la interpretación que realiza Nancy de la señal artística apela al moti-

vo heideggeriano del *Wink*. Las señales son pues gestos, ademanes, meros rasgos que producen un sentido no significante. El sentido planteado es uno “sensible”, que no niega la realidad de ir siempre acompañado de una significación, podríamos decir sentido inteligible, pero que tiene sin duda que ver con la experiencia sensorial y la referencia a algo externo que nos conmueve. El arte “toca”, siguiendo la terminología nancyana, y con ello remueve, moviliza y posibilita la creación de nuevas formas de manifestar el mundo en el que nos encontramos, siempre en primera instancia de manera sensible.

Partiendo de estos planteamientos iniciales, la discusión recorre por doquier diferentes lugares concernientes a la cuestión artística, siempre acompañados por la huella del pensamiento de Nancy. Entre otros, cabe destacar algunas pinceladas de este retrato que sirvan a modo de muestra previa a la lectura del libro. Primero, la revisión de la teoría hegeliana acerca del arte, para quien su historia habría finalizado al disolverse toda expresión artística en el puro pensamiento. Nancy, quien por otra parte está marcado precisamente por su influencia hegeliana, replica esta postura negando tal posibilidad. El arte nunca ha finalizado puesto que precisamente excede lo absoluto significativo. No hay tal “fin del arte” si por ello se entiende la subsunción conceptual de la forma artística. A colación de esta negación, puede observarse de cerca también la relación temporal entre obra y espectador que Nancy plantea a propósito del arte. Este escapa del ritmo cronológico y nos sumerge de lleno en un tiempo “inmemorial”, el cual suspende toda relación con un pasado y un presente estáticos. La obra artística renueva constantemente la relación que tenemos con ella y escapa a toda conclusión o espera, es decir, interpretación fija, que hagamos de ella. De conocida importancia es asimismo la caracterización plural del arte que hace Nancy, quien prefiere hablar de “artes”, rehuendo utilizar el término singular. Si el arte se relaciona con los sentidos, siendo estos múltiples, parece extraña la denominación particular que se hace de él. Más aún, Nancy precisa que es una pluralidad original la que antecede la diversidad de los sentidos y por tanto de las artes. Esta acotación contradice al argumento que quisiera inferir la pluralidad a partir de la unidad. La ontología del ser-con, singular-

plural, tocada en otros textos del filósofo francés, se manifiesta plenamente en la cuestión del arte. Finalmente, es destacable la tarea deconstructiva aplicada al fenómeno artístico que se encuentra al final de esta conversación en lo atinente al motivo de la religión. El pensamiento nancyano ha derivado en los últimos años hacia este rumbo, encontrándonos con pequeñas píldoras en las últimas páginas del texto. En estas se entrecruzan posturas propias, como por ejemplo aquella que se interroga por el devenir histórico de las formas de manifestación artística a través de las propuestas iconófilas o iconoclastas, con las de otros autores cercanos a Nancy, como Lacoue-Labarthe. En suma, *Señales sensibles* nos ofrece la deliciosa oportunidad de participar en una afable reunión entre amigos a la que podemos sumarnos todos aquellos interesados en conocer las más recientes posturas estéticas de un filósofo tan reconocido en la actualidad como Jean-Luc Nancy.

Daniel Paricio Rubio. UNED
dparicio2@alumno.uned.es

PLATÓN; GARCÍA-BARÓ, MIGUEL

La templanza y la prudencia. Hipias menor / Cármenes, Edición bilingüe, Traducción y estudio de Claudia Mársico, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2020, 285 pp.

El profesor Miguel García-Baró sigue empeñado en mostrarnos que Sócrates y Platón son hoy más necesarios que nunca. Quienes conocemos al filósofo español sabemos que el socratismo y el platonismo que enseña no tienen nada que ver con ninguna escuela histórica tradicional. En sus comentarios anteriores a otras obras platónicas como *La defensa de Sócrates* (2005), o *Gorgias* (2010), el lector puede percibir la frescura renovada de esta filosofía eterna. Y en *El bien perfecto. Invitación a la filosofía platónica* (2008), comentario a otros diez diálogos más del *corpus platonicum*, su autor redescubría la autenticidad de esta filosofía. Entre los textos allí seleccionados, aparecían los que ahora son objeto en esta edición de un *nuevo comentario*, unido a una cuidada y esmerada tra-